



¡Danos Dios un corazón para amar!

«Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu»
(Sal 51[50],12).

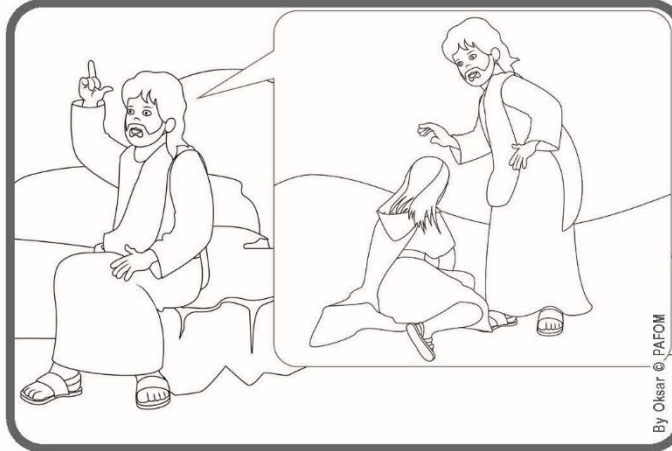
(MARZO 2024, de la liturgia del domingo 17 de marzo, V semana del tiempo de Cuaresma)



movimiento de los
focolares



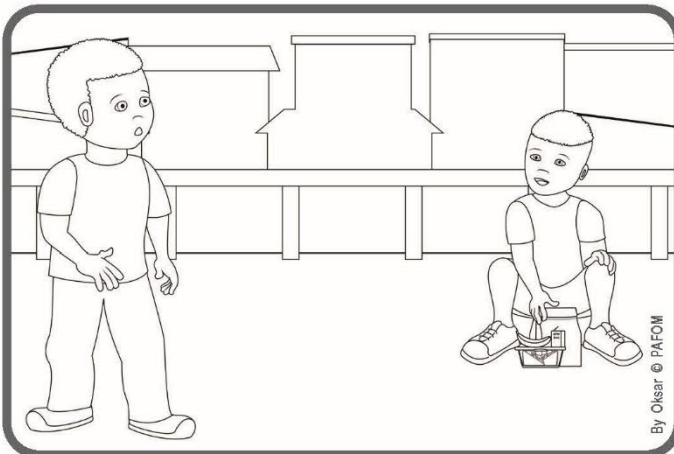
Mucha gente quería conocer y escuchar a Jesús: habían entendido que era una persona importante. Muchos creían que Él era el Rey poderoso y fuerte que habían estado esperando durante años para liberarlos de quienes los gobernaban.



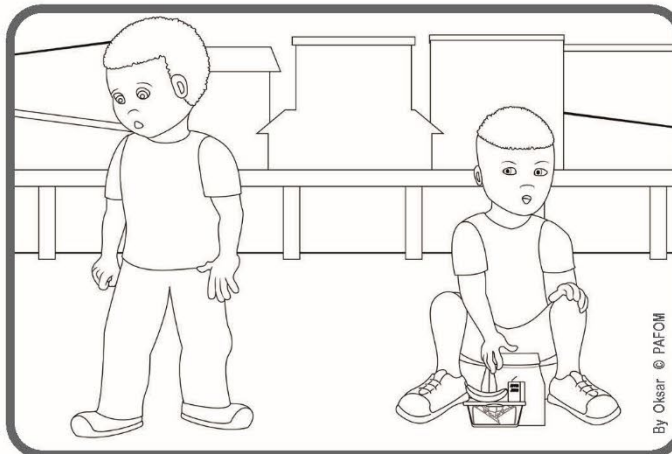
Pero Jesús explica que Él vino a ayudar, acoger, escuchar... a servir, no a mandar con arrogancia y prepotencia. ¡Es realmente difícil! Pero podemos intentarlo, y quien haga como Él tendrá la vida eterna, que nunca tendrá fin.



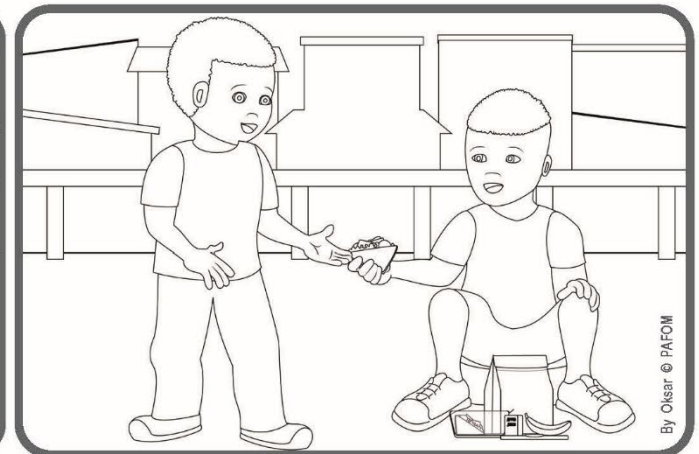
Pero para ello es necesario tener un corazón puro, sincero, que escuche sus palabras. ¡Pidámoslo!: “¡Danos Dios, un corazón puro que sepa amar!”. Y Jesús nos ayudará a ser fuertes, incluso en las dificultades, para traer al mundo el amor, como hizo Él.



Un día en el colegio, durante el recreo, me disponía a comer la merienda que me había preparado mi mamá. Sin embargo, al levantar la vista me di cuenta de que uno de mis compañeros no había traído nada y estaba un poco triste.



Estaba fingiendo que no pasaba nada cuando se me acercó y me preguntó si podía compartir mi merienda con él. Inmediatamente le dije que no, ¡porque tenía mucha hambre! y se alejó sin decir nada.



Pero después yo no podía comer. Lo llamé y compartí lo que tenía con él. Me lo agradeció mucho, pero yo sentía aún más alegría en mi corazón por haber amado a Jesús en mi compañero de clases (Ashon, de Costa de Marfil)